



DEPARTAMENTO DE ESPIRITUALIDAD
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

RETIROS

SEMANA SANTA 2025



INTRODUCCIÓN

El marco de la Semana Santa, es un tiempo sagrado en el que la Iglesia nos invita a contemplar el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Este año, con especial alegría y gratitud, lo vivimos bajo el signo del Año Jubilar, como peregrinos de esperanza y como una ocasión especial para meditar sobre el don de la misericordia de Dios.

El mundo necesita testigos de la fe que lo ayuden a encontrar sendas de paz, perdón y reconciliación y el amor misericordioso de Dios, nos llama a ser portadores de esperanza en medio de las dificultades que vivimos como humanidad.

Que el retiro de Semana Santa no sea sólo una pausa para la reflexión sino un viaje en el espíritu que nos conduzca a reflexionar sobre nuestro compromiso cristiano en los diversos ámbitos donde estamos llamados a vivir.

Como peregrinos de esperanza, pidamos en oración, silencio y encuentro fraterno, la gracia de ser transformados por el mensaje de la Cruz y la Resurrección. Que el Espíritu Santo nos inspire y acompañe.

¡Que este tiempo jubilar sea para todos de gracia y bendición!



PILARES DE UN RETIRO ESPIRITUAL

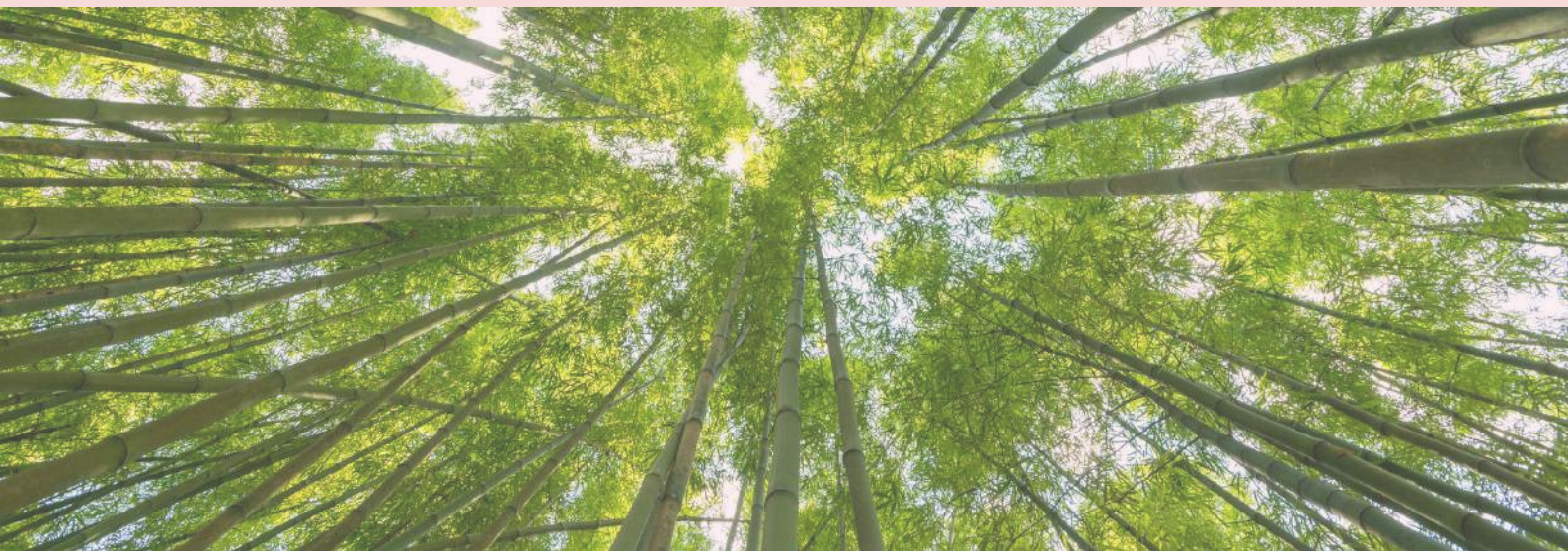
Un Retiro Espiritual se sostiene en cuatro pilares fundamentales:

a. Silencio. El silencio es capaz de abrir un espacio interior en lo más íntimo de nosotros mismos, para hacer que allí habite Dios, para que su Palabra permanezca en nosotros, para que el amor a Él arraigue en nuestra mente y en nuestro corazón, y anime nuestra vida.

b. Soledad. La soledad nos reconecta con el espíritu. La soledad es la manera en que Dios nos recuerda que fuimos creados para tener una relación personal con Él, y que puso un profundo anhelo en nuestros corazones que solo Él puede satisfacer.

c. Introspección. La introspección es el autoexamen y la reflexión sobre uno mismo para conocerse mejor y descubrir el sentido de la vida.

d. Oración/Diálogo. La oración es un diálogo entre Dios y los hombres. El hombre ha sido creado para glorificar a Dios, a través de la oración se le da gloria, de lo cual el ser humano se beneficia espiritualmente, recibiendo el Amor del Padre por la comunión con Jesucristo a través del Espíritu Santo.



ESQUEMA DE UN RETIRO ESPIRITUAL

Este breve esquema de Retiro Espiritual está diseñado para un máximo de tres horas.

Los tiempos deben manejarse de acuerdo a las necesidades de cada Comunidad, especialmente los tiempos de Oración Personal.

1. Ornamentación de acuerdo al tema del Retiro.
2. Canto de inicio a elección de la comunidad.
3. Oración Inicial.
4. Lectura Bíblica.
5. Motivación del tema.
6. Primera Meditación.
7. Descanso.
8. Segunda Meditación.
9. Descanso.
10. Tercera Meditación.
11. Monición de cierre del Retiro Espiritual.
12. Oración Final.
13. Bendición y Envío.
14. Canto de salida a elección de la comunidad.

Retiro de Viernes Santo

“Junto a la cruz de Jesús”

(Juan 19, 25)

CANTO DE INICIO

(A elección)

SIGNACIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

ORACIÓN INICIAL

Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a él. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio según San Juan 19, 17-30

MOTIVACIÓN DEL TEMA

Ninguno de nosotros estaba allí cuando crucificaron a nuestro Señor, ni cuando fue depositado en el sepulcro. Si hubiéramos estado allí, no lo hubiéramos permitido.

Por lo menos, nos hubiéramos acercado a él todo lo posible, hubiéramos entrañado todos sus gestos y palabras, hubiéramos asumido todos sus dolores, hubiéramos llorado todas sus lágrimas y calmado su sed infinita, hubiéramos recogido su sangre divina.

Si hubiéramos estado allí, habríamos deseado que nos crucificaran con él, para acercarnos más todavía y compartir todos sus sufrimientos: dolor con Cristo dolorido, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas y pena interna por todo lo que Cristo sufrió por mí.

Si hubiéramos estado allí, habríamos gritado la injusticia
¿Cómo se puede condenar al Justo?

Si hubiéramos estado allí, habríamos temblado de indignación, habríamos temblado de espanto, habríamos temblado de emoción.

Si hubiéramos estado allí...

La verdad es que todos estuvimos allí, cuando lo crucificaron, cuando lo clavaron en el árbol. Todos estábamos allí y con doble presencia.

Estábamos allí, en primer lugar, con los jueces, con los verdugos, con la gente curiosa, con la muchedumbre pasiva.

Les invitamos a reflexionar esos momentos de Pasión de Jesús



PRIMERA MEDITACIÓN

“Allí estábamos”

Allí estábamos todos dando fuerza al cobarde Pilato, para que acabara de firmar la más injusta sentencia que se haya jamás pronunciado; después le ofrecimos una hermosa jofaina, para que se lavara bien las manos. Aún se las está lavando el pobre.

Allí estábamos levantando la mano de los verdugos, para descargar sus golpes sobre el cuerpo santo e inocente de Cristo, con fuerza bruta, rutinaria, anónima. Eran máquinas de matar, frías, impersonales, olvidadizas.

Allí estábamos riendo y gritando con las autoridades, los letrados y los notables, saboreando el triunfo de su poder, sugiriéndoles palabras y dichos hirientes para redondear mejor la faena. Ahí está el Mesías que no se defiende, el Mesías que se retuerce de dolor y que grita de espanto. ¿Hay todavía alguno que le pueda tomar en serio? Si ni puede bajar de la cruz ni salvarse a sí mismo, ¿a quién va a poder salvar?

Allí estábamos todos con la gente pasiva y curiosa, los que se dejaban llevar, los que se limitaban a comentar lo sucedido, los que criticaban, los que se lamentaban, los que compadecían. En el fondo, todos cobardes y faltos de fe. El hecho más importante y dramático de la historia sólo les roza superficialmente, objeto de leves comentarios.

“Allí estábamos con el mal ladrón, blasfemando nuestros dolores y desgarros, lanzando contra el Cordero divino nuestros delitos y errores, dando coces contra el aguijón, gritando al cielo nuestra desesperación.

Allí estábamos con los soldados que se repartieron sus ropas y sortearon su túnica. Cumplían un salmo (22,19). No sabían esos pobres soldados el botín que se ponía en juego. ¿Qué precio no pagaríamos hoy por conseguir una de esas piezas? ¿Quién de esos soldados se vestiría de Cristo?

Allí estábamos con los soldados que le dieron a beber vinagre. Tampoco sabían éstos que estaban cumpliendo una profecía: «Y en mi sed me dieron a beber vinagre» (Sal. 69, 22). No sabían quién era el que les pedía de beber, el que podía saciarles a todos definitivamente, el que era manantial inagotable de agua viva. No sabían qué sed era la que gritaba ese divino crucificado. Le dieron, le dimos, a beber vinagre, que es el fruto que más abunda en nuestras viñas.

Allí estábamos con el soldado que se atrevió a abrir el costado de Cristo con la lanza. Tampoco éste sabía que estaba realizando una acción profética, para que se cumpliera la Escritura: «Verán al que traspasaron» (Zac. 12,10). No sabía que ese golpe de gracia se convertiría en verdadera fuente de gracia. No sabía, no sabíamos, qué puerta de salvación se estaba abriendo de par en par. Un golpe de gracia definitivo.

Allí estábamos todos, porque en ese momento se concentraba toda la historia, para lo malo y para lo bueno. Allí se concentraba todo el pecado del mundo, el pecado de todos los hombres de todos los tiempos; y no sólo las grandes injusticias, los odios terribles, las violencias desatadas, las mentiras inconcebibles, sino también los pequeños miedos, las ridículas equivocaciones, frecuentes engaños, las fáciles seducciones, las inconscientes omisiones, todos los pecados de debilidad e ignorancia.

La cruz recoge toda la inhumanidad humana. Es la expresión de toda ceguera, toda debilidad y toda maldad. Es el triunfo de las tinieblas, lo irracional, lo desnaturalizado, lo inmisericorde, lo inhumano en estado puro.

Estábamos allí condenando al Justo, por lo tanto ...

Cada vez que cometemos una injusticia, estábamos allí condenando al Justo;

Cada vez que mordemos al hermano con la crítica o la calumnia, estábamos allí sentenciando al Inocente;

Cada vez que despojamos al pobre con nuestro egoísmo y nuestra insolidaridad, estábamos allí repartiéndonos sus ropas;

Cada vez que agredimos al indefenso con nuestra violencia o nuestra prepotencia, estábamos allí torturando al Cordero;

Cada vez que negamos al prójimo una ayuda, estábamos allí como espectadores fríos e insolidarios;

Cada vez que callamos por miedo y no actuamos proféticamente, estábamos allí, sin atrevernos a dar la cara, ni a salir en defensa del condenado ni a expresar siquiera nuestros sentimientos.

Cuando traicionamos, estábamos allí;
Cuando somos cobardes, estábamos allí;
Cuando somos infieles, estábamos allí;
Cuando dudamos, estábamos allí;
Cuando mentimos, estábamos allí;
Siempre que nos ciega y nos esclaviza la pasión, estábamos allí.

Hermana(o), ¿Cuándo has estado allí...?



SEGUNDA MEDITACIÓN

“La Gracia de la cruz”

Estábamos allí todos, siendo objeto de la oración de Cristo, que nos iba presentando al Padre en aquel momento de gracia.

Estábamos allí y también a nosotros dirigía sus palabras: por cada uno de nosotros pedía perdón al Padre, «porque no sabemos lo que hacemos»; a cada uno de nosotros prometía el paraíso: «Hoy estarás conmigo», y eso es ya el paraíso; a cada uno de nosotros encomendó la madre, para que la «llevemos a nuestra propia casa».

Estábamos allí todos: nos veía en su madre, un mar de sufrimientos y misericordia. Nos veía en Juan, el amigo, el que mantuvo la fe, el que acogió a la madre. Nos veía en Magdalena y demás piadosas mujeres, las valientes y generosas, las que dieron la cara, las que mejor compadecieron, las que tanto amaron.

Nos veía en Nicodemo y José de Arimatea, en el Cireneo y la Verónica, los que le prestaron sus buenos servicios, compartiendo su cruz, enjugando su rostro, quitándole los duros clavos y bajándole del madero, lavándole, ungiéndole, envolviéndole en la sábana, colocándole delicadamente en el sepulcro.

Estábamos allí siendo objetos de su amor y amándole; siendo redimidos por él y mirándole con fe, como aquellos israelitas que miraban la serpiente de bronce en el madero;



siendo lavados en el agua y la sangre que fluían de su costado, nosotros inmersos en ese doble torrente de vida.

Estábamos allí, recibiendo el Espíritu que él entregaba al Padre y a nosotros.

Estábamos allí con él, formando parte de su cuerpo dolorido, uno más de sus sagrados miembros ¿no sabes que somos todos el Cuerpo de Cristo?

Todos estuvimos clavados en la cruz con Cristo, todos morimos con él, todos fuimos con él sepultados y todos resucitaríamos con él. El misterio pascual de Cristo es también el nuestro. ¡Cuántas consecuencias para nuestra vida, si realmente lo entendiéramos y lo viviéramos así!

¿Estabas allí cuando le depositaron en el sepulcro?

FINALIZACIÓN RETIRO ESPIRITUAL

Hay razones sobradas para sentir este asombroso temblor.

Al constatar tu presencia viva en el misterio, al saberte protagonista de los más importantes acontecimientos de la historia, al verte inmerso en un océano de misericordia, al sentirte traspasado por unos ojos llenos de ternura y amor, al reconocer la victoria del amor y de la gracia, es como estar junto a la zarza ardiendo o dentro de la nube divina, es como sentirte invadido por una fuerza misteriosa que te arrebatara y trasciende, es entrar en la danza del Espíritu.

Reviviendo el misterio pascual, se tiene que apoderar de nosotros un santo y maravilloso temblor....

Hermanas y hermanos, ¡vayamos a casa en el silencio de nuestro corazón contrito!

Retiro de Sábado Santo

“A la espera de Jesús Resucitado”

(Juan 19, 41-42)

PRESENTACIÓN

Compartamos espiritualmente, en el transcurso de este Sábado Santo, los sentimientos, anhelos, dudas y esperanzas que probablemente ocuparon el corazón y la mente de los discípulos de Jesús, de su Madre, y de los arrepentidos por haber traicionado al Señor.

No es muy difícil reconstruir aquellas horas en que, turbados y perseguidos, o cobardes y huidizos, muchos discípulos abandonaron al Maestro, simulando que no lo conocieron.

Sólo en su Madre, incommovible en su fe y amor, tenemos la seguridad de que ocupó lugar de privilegio la segura esperanza de la resurrección, lo mismo que lo ocupó en la segura esperanza de la encarnación.

Vamos a recurrir, para la reflexión, el estado de ánimo que tenían aquel sábado tres personajes del evangelio; Juan, María Magdalena y María, su Madre.

PRIMERA MEDITACIÓN

“Intimidad de Juan, el evangelista, pensando en Jesús”

Que Él me perdone, pero han pasado tantas cosas estos días que ya no sé si tengo ganas de que resucite o de que no resucite. No es por falta de confianza. Es por agotamiento. Que resucita es un hecho.

Todo lo que nos fue diciendo, lo ha ido cumpliendo y, además, cuando nos lo prometió solemnemente, durante la última cena, yo estaba nada menos que con la cabeza reclinada en su pecho y le oía latir el corazón. Así que ni dudarle. Lo que pasa es que yo querría tener más tiempo para ocuparme de su madre.

Cuando me la confió, desde lo alto de la cruz, me entró un miedo terrible de no saber cómo cuidarla. ¡Pero ella misma me lo ha hecho tan fácil! Si parecía que era ella la que tenía que cuidar de mí. Hay que ver qué ternura, qué serenidad. Luego qué seguridad en que va a resucitar justo al tercer día. Como que le tiene preparadas la túnica y las sandalias para que se las ponga de nuevo una vez resucitado.

A todos los que han ido estos días a visitarla, que han sido un montón, les decía lo mismo. Que aún no había llegado la hora y que todo lo que ha pasado tenía que pasar para que se cumplieran las profecías. Así que la gente se creía que iba a consolarla y salía consolada. Pensaban que iban a encontrarla como una plañidera y se la encontraban haciendo las cosas de la casa como si no hubiera pasado nada, esperando, simplemente, a que llegue la hora. La hora tiene que estar llegando, que ya se cumplen los tres días. Así que yo me voy a buscar a las otras dos Marías, la Magdalena y la de Cleofás, y con las dos y con ella me voy hacia el sepulcro.

Seguro que le va a gustar ver cuando resucite, a estas mismas personas que vio siendo las últimas cuando cerró los ojos en la cruz. A las dos Marías, a su madre y, modestamente, a mí.

Al contemplar el sentir de Juan ¿Qué surge en tu corazón que puedas decir al Señor?



SEGUNDA MEDITACIÓN

“Intimidad de María, la Magdalena, pensando en Jesús”

También es torpeza la mía. Siempre rodeada de gente y esta noche me quedo sola para rumiar mi nerviosismo. ¡Cuánto mejor haber entretenido la espera charlando y haciendo labor con las otras Marías! Claro que hay ocasiones en que las palabras, todas las palabras, suenan a hueco. Yo no necesito hablar esta noche. No necesito aturdirme. Lo que necesito es ¡que él vuelva! Si él no resucita, querrá decir que una vez más he ido detrás de un hombre. ¡Y esta vez estaba convencida de haberme topado con Dios! Jesús tiene que resucitar. La burla sería demasiado cruel.

No se pueden dejar tantas cosas para encontrarse al final de la renuncia con una mentira. De los hombres puede esperarse cualquier cosa... ¡Pero del Hijo de Dios, no! Lo prometió y tiene que cumplirlo.

Yo misma lo oí de sus labios cuando estaba a sus pies en casa de Simón. No sé quién protestó de que yo le perfumase los pies con bálsamo, y fue entonces cuando habló de su muerte. Él se dejaba ungir como si yo le estuviese embalsamando para el sepulcro, pero yo notaba que sus pies caminaban hacia la vida. ¡Tiene que resucitar! Tiene que estar ya a punto de volver. Yo tengo que ser la primera en descubrirlo. Yo he renunciado a demasiadas cosas en mi vida.

¿Habré de privarme también de esta vanidad? Ya no puede tardar.

Me voy hacia el huerto de José de Arimatea, donde lo sepultaron, y allí, escondida, para que nadie note mi impaciencia, apuraré la espera. Me llevaré el frasco con el bálsamo que sobró del festín en casa de Simón. Pero esta vez no lo gastaré en lavarle los pies. ¡Esta vez se lo derramaré por la cabeza apenas lo vea resucitado!

Al contemplar el sentir de María Magdalena ¿Qué surge en tu corazón que puedas decir al Señor?



TERCERA MEDITACIÓN

“Intimidad, de María, con su hijo en el corazón”

Esta noche voy a ponerle el pescado al horno, como a él le gustaba.

Mientras se va asando sobre las brasas, pondré la mesa para los dos.

Como siempre.

Puede que a última hora se traiga con él a Santiago y a Juan, por eso de que son primos y, naturalmente, sin avisar.

¡Ay, este hijo!

¡Que tenga una que estrujarse el corazón de esta manera...!

¡Siempre sufriendo, siempre esperando!

La vuelta de esta tarde es distinta.

Es como el retorno de un viaje más largo que nunca.

Como él me ha prohibido inquietarme...

Me dijo que volvería, y volverá.

¡Ya lo creo que volverá!

Jamás me ha fallado.

Todas las penas me las ha avisado con tiempo.

Bueno, y las alegrías también.

Esta de la resurrección, sobre todas.

Tiene que ser ya enseguida.

Quizá lo que tarde en asarse el pescado.

Aquí pondré las flores que me han traído esta mañana las vecinas, apenas acababa yo de volver del huerto con otro buen ramo.

¡Esta sí que va a ser una pascua florida!

¡Dios mío, tenerlo otra vez entre los brazos después de haberlo visto deshecho, como lo vi cuando me lo dejaron en el regazo, al descolgarlo de la cruz!

Bueno, que si me embobo se va a encontrar sin la cena cuando vuelva.

Como si volviera de otro continente, me parece esta noche.

El corazón me da que va a ser de un momento a otro.

¿Qué haré cuando lo vea entrar?

¿Será mejor que lo adore de rodillas o que le llene el cuerpo de besos?

Ya se va dorando el pescado.

Así como a él le gusta comerlo.

Un par de astillas más y ¡listo!, que tiene que estar llegando.

¡Sí parece que el corazón se me estalla de alegría...!

Al contemplar el sentir de la Madre ¿Qué surge en tu corazón que puedas decir al Señor?



BIBLIOGRAFÍA

- a. Retiro de Cuaresma: “Conviértete y cree en el Evangelio”
Oraciones para meditar de Ricardo Stirparo y Horacio Prado
www.buenasnuevas.com

- b. Retiro de Cuaresma: “Si hubieras estado aquí, Señor”
Oraciones para meditar de Teóloga Dolores Aleixandre
Libro: Cambiaste mi luto en danza
Capítulo: La tumba de Lázaro

- c. Retiro de Viernes Santo: “Junto a la cruz de Jesús”
Oraciones para meditar de Caritas.
Libro: La mano amiga.
Capítulo: Cuaresma y Pascua. Páginas 119-124

- d. Retiro de Sábado Santo: “A la espera de Jesús resucitado”
Reflexiones tomadas de Joaquín L. Ortega
Libro: Una y otra Pascua
BAC POPULAR. Páginas 108 a 113

